

LA OTRA MEMORIA HISTÓRICA

Últimas investigaciones
sobre las persecuciones y ejecuciones
en la España republicana
durante la Guerra Civil

LA OTRA MEMORIA HISTÓRICA

Últimas investigaciones
sobre las persecuciones y ejecuciones
en la España republicana
durante la Guerra Civil

MIQUEL MIR
MARIANO SANTAMARÍA



Editado por Ediciones Nowtilus S. L. con la colaboración de la
Fundación Privada Bosch Aymerich

Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: La otra memoria histórica

Autor: © Miquel Mir
con la colaboración de Mariano Santamaría

Copyright de la presente edición © 2011 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Director: Santos Rodríguez

Editora: Soledad Ortega

Imagen de cubierta: Agustí Centelles, VEGAP, Madrid, 2011

Diseño y realización de cubiertas: Visual

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 978-84-9967-254-0

*A la memoria de José Bosch Batallé,
Ramón Bosch Aymerich y Luis Valls-Taberner.*

*En recuerdo de los 197 maristas asesinados,
a los socios del Círculo Ecuestre de Barcelona
que perdieron su vida,
a las personas que reposan
en la fosa de la Mina de Camuñas
y en Paracuellos.*

Agradecimientos

Francisco Aparicio Valls

Carlos Figuera García

José María Bosch Aymerich

Miguel Ángel Prieto Martín

Borja García-Nieto Portabella

Índice

Presentación.....	013
<i>Los asesinatos en Barcelona en 1936</i>	015
La Barcelona revolucionaria y la persecución de los maristas	017
<i>Otros acontecimientos relevantes</i>	145
El «Tesoro de guerra» de la República	147
El Genocidio de Paracuellos de Jarama (Madrid).....	155
La fosa de la Mina de Camuñas (Toledo)	173
Los asesinatos del Círculo Ecuestre de Barcelona.....	187
Bibliografía general	197
Fuentes consultadas	201
Colaboración a las investigaciones.....	203

Presentación

En muchos países europeos, la memoria histórica de lo que pasó en las décadas de los treinta y los cuarenta aún provoca problemas. España constituye uno de estos casos en que el trauma de la Guerra Civil provoca tensiones aún sin cicatrizar respecto a su rememoración histórica.

El 17 de julio de 1936 se inició el golpe de estado militar contra el gobierno de la Segunda República que desencadenó una Guerra Civil en la que la represión fue una constante tanto en la retaguardia republicana como en la franquista.

La profunda herida abierta en los sentimientos y conciencias durante la Guerra Civil continúa despertando agrias polémicas y memorias conflictivas. Nos vamos a centrar en el tema más vidrioso como es la persecución contra las personas católicas y de ideología conservadora, que terminó con el asesinato de 4.184 sacerdotes diocesanos, 2.365 religiosos, 283 religiosas y decenas de miles de personas asesinadas por sus creencias católicas, lo que significa una parte importante de las 55.000 víctimas de la violencia desencadenada en la zona republicana. Ninguna otra organización o grupo social, ni siquiera el ejército sublevado, sufrió una represión tan fuerte.

El anticlericalismo siempre latente en el pueblo español produjo el mayor número de víctimas realizado en la historia de Europa contra los católicos y sus instituciones. Con el pretexto de la guerra, se procedió a ejecutar matanzas masivas que aún hoy sorprenden por su número y crueldad.

El contexto histórico de estos asesinatos se da durante el período 1936-1940, en que España se ve anegada en un baño de sangre y de lágrimas, dejando dividida a la nación en dos zonas: una, la del Frente Popular y otra, la España Nacional.

Durante este período de guerra la represión política fue durísima en las dos zonas. Había que eliminar a los enemigos y asegurar el control de la retaguardia. Cuando acabó la guerra, los vencedores continuaron la represión hasta sofocar toda forma de oposición a su política.

En el Frente Popular, el fracaso del golpe militar abrió un proceso revolucionario que el gobierno no logró controlar. A partir de ese momento la violencia fue imparable. Los poderes públicos se hundieron. El derumbe del Estado se legitimó en la pretensión de transformar radicalmente la sociedad.

En la zona controlada por el Frente Popular, en el dramático verano de 1936, comienza la persecución contra los que ellos consideraban enemigos de la revolución entre los que estaban las personas con ideología conservadora: empresarios, médicos, abogados, comerciantes, religiosos, etc. La persecución no sólo se dio con el asesinato de personas, también se dirigió a la destrucción de gran parte del patrimonio civil, religioso, arquitectónico y pictórico; se perdieron para siempre obras de incalculable valor.

El resultado fue una persecución sistemática contra el catolicismo y todo lo que ello significaba.

La mayoría de las personas asesinadas en el territorio dominado por el Frente Popular lo fueron sencillamente por ser católicos o conservadoras. Constatamos que estas muertes no se pueden equiparar con la represión que los nacionales desencadenaron en su zona al ejecutar a los que eran de izquierdas. Ni con la represión de la zona republicana, en la que fueron eliminados quienes eran considerados de derechas.

Así las cosas, llegados a este análisis, nos preguntamos: ¿no sería mejor pasar página? Aquí no ha pasado nada. Hemos creído que no y esto por la siguiente razón: ante la documentación recientemente descubierta, consideramos que sería una omisión histórica difícil de justificar y una cobardía no hacerlo público; para que no vuelva a ocurrir y que nadie que tenga a la vez buena fe y haya leído estas investigaciones que les ofrecemos pueda negarlo.

*Los asesinatos
en Barcelona en 1936*

La Barcelona revolucionaria y la persecución de los maristas

Uno de los casos más emblemáticos, y al mismo tiempo más desconocido de este período negro de la historia contemporánea, es la persecución y el asesinato de los hermanos maristas en España. Este capítulo es el relato de estos hechos a través de unos testimonios y una documentación que vale la pena analizar para aportar elementos objetivos a los estudios de la Guerra Civil. Se trata, en definitiva, de narrar la persecución, el chantaje, la estafa de doscientos mil francos y la traición que sufrió la Institución Marista por parte de los dirigentes de la CNT-FAI, quienes ocupaban cargos de responsabilidad en la Consejería de Interior de la Generalitat de Catalunya y en el Gobierno Central de la República.

En julio de 1936 los maristas en España estaban agrupados en varias demarcaciones, la principal era la llamada Provincia de España con un total de 78 colegios dirigidos por 722 religiosos y 388 seminaristas, distribuidos de la manera siguiente: en la zona republicana de Cataluña había 32 colegios, 309 religiosos y 230 seminaristas; en la zona republicana había 22 colegios, 208 religiosos y 98 seminaristas. Finalmente en la zona nacional había 24 colegios, 205 religiosos y 60 seminaristas.

La Institución Marista pretende aproximarse a los jóvenes a través de la enseñanza. Esta institución de origen francés fue fundada en 1817 por Marcelino Champagnat. La editorial FTD, desde 1932 Luis Vives, era propiedad de los maristas y editaba libros escolares.

El lema de las escuelas maristas era y es la formación de «buenos ciudadanos y buenos cristianos» a través de una pedagogía tradicional. Fieles a esta filosofía educativa, los maristas no fueron innovadores y acomodaticios a sistemas ni a inclinaciones políticas. En el curso 1934-1935, en sus colegios se educaban un total de 18.948 alumnos.

En las semanas posteriores al alzamiento del 18 de julio de 1936 y hasta septiembre no hubo ningún día en que los revolucionarios no in-



*Casa noviciado de los hermanos maristas de la provincia de España.
Nuestra Señora de Bellpuig de les Avellanes (Lérida). 1936.*

cautaran alguna casa o colegio y asesinaran a algún marista. En Cataluña, en el corto plazo de dos meses y medio, recibieron muerte violenta 77 maristas. En Toledo, habían sido asesinados 11, en Madrid 10, en Málaga 6, en Valencia 4, etc. En total, en España, habían sido asesinados 197 maristas, además de ser saqueadas 39 casas y colegios de esta institución e incendiada la editorial Luis Vives.

Paralelamente, en diversas cárceles y centros de detención de comités revolucionarios había más de setenta maristas detenidos, sin contabilizar los hermanos en paraderos desconocidos. Muchos maristas residentes en zona republicana se alojaron en casas de parientes, amigos y antiguos alumnos.

En esta trágica situación el Superior Provincial, Mariano Alonso, removió cielo y tierra, multiplicó visitas a políticos y personas influyentes buscando soluciones para salvar las vidas de sus religiosos y seminaristas y preservar los colegios de la institución.

Documentalmente, queda demostrado que los maristas fueron perseguidos y asesinados por ser parte de la Iglesia con prestigio y por su influencia en la sociedad a través de su docencia. A pesar de que la institución como tal no se involucró con ningún partido político, fueron víctimas de los revolucionarios.

En Cataluña como en el resto de la España gobernada por el Frente Popular la simple condición de sacerdote, monja, el mero hecho de ser católico, era motivo para ser detenido y en nocturnidad asesinado. Este am-

biente de sospecha sobre estas personas y no poder hacer nada por su libertad generó un clima de represión que obligó a esconderse a unos y a pasar la frontera a otros.

El período de máxima represión fueron las primeras semanas de la revolución. En Cataluña, especialmente en Barcelona, las Patrullas de Control y los Comités de Defensa eran los encargados de detener a las personas sospechosas y de llevar a cabo los registros domiciliarios, aprovechando siempre el atardecer o la noche. En la mayoría de los casos hacían subir a los detenidos al camión, llamado posteriormente «fantasma» o de la «muerte». Cuando estaban a pocos kilómetros fuera de Barcelona, los hacían bajar, los obligaban a caminar y los disparaban. Los lugares habituales eran: La Arrabassada, Morrot, Horta, Somorrostro, Casa Antúnez, la Avenida de Pedralbes, la Font del Lleó, en la riera de Vallcarca o las montañas de Vallvidrera y el Tibidabo. Si alguno quedaba con vida en el suelo, le daban un tiro de gracia en la nuca. Dejaban los cadáveres en el lugar de los hechos, generalmente próximos a los márgenes de las carreteras o en las tapias de los cementerios y para evitar que ninguno quedase vivo, de la forma más macabra los remataban con un disparo de gracia en la cabeza. En otras ocasiones se ensañaban con algún cadáver rociándolo con gasolina para luego prenderle fuego. Las víctimas eran desposeídas de cuanto llevaban encima y a las que tenían dentadura de oro se la sustraían.

Por las mañanas pasaban las ambulancias de la Cruz Roja recogiendo cadáveres o cuerpos mutilados que trasladaban al depósito del Hospital



La editorial Luis Vives, propiedad de los maristas, incendiada en julio de 1936.

Clínico para ser identificados. Si no ofrecían señales de identificación, los etiquetaban como desconocidos, hecho que sucedía habitualmente, ya que sus asesinos se encargaban de no dejar ningún rastro que pudiera identificarlos.

El paso del orden republicano al revolucionario

En Cataluña, y más concretamente en la ciudad de Barcelona, el alzamiento militar se produjo el día 19 de julio de 1936. Desde varios cuarteles periféricos las tropas insurgentes se dirigieron, a primera hora de la mañana, hacia la plaza de Cataluña y a la Ciudad Vieja con el propósito de apoderarse de los centros de comunicaciones —Telefónica y emisoras de radio— y de los edificios oficiales, especialmente de Capitanía general.

Tras unos éxitos iniciales, los soldados se vieron detenidos por la resistencia de las organizaciones obreras, sindicales y populares. Los militares sublevados fueron derrotados. El cuerpo de la Guardia Civil y el de los Guardias de Asalto se declararon fieles a la Generalitat y al Gobierno del Frente Popular. El general Goded, que se había trasladado desde Palma de Mallorca pocas horas antes para hacerse cargo del mando de la insurrección, se rendía a las fuerzas de la Generalitat en Capitanía general y, forzado por el presidente Companys, emitía un comunicado por radio invitando a todos los sublevados a deponer las armas. Sólo resistía el núcleo situado en el cuartel de las Atarazanas donde se siguió luchando toda la noche. Por otro lado, los civiles no estaban organizados para secundar el alzamiento.

Derrotados los militares sublevados, los sindicatos se apoderaron de las armas almacenadas en los arsenales de los cuarteles de la Maestranza y del parque de artillería de San Andrés. Las fuerzas revolucionarias, sobre todo los anarquistas, con estas armas pensaron que había llegado el momento de la instauración de la revolución comunista libertaria y procedieron, según sus planes, a la destrucción de todo lo que ellos creían incompatible con el nuevo orden revolucionario.

Los grandes triunfadores de aquellas jornadas fueron los anarquistas de la CNT-FAI, quienes el 20 de julio, acabadas las luchas callejeras, se presentaron ante el presidente de la Generalitat Lluís Companys, los principales dirigentes de la CNT-FAI, Juan García Oliver, Buenaventura Durruti, José Asens, Joaquín Ascaso, Aurelio Fernández y otros destacados anarquistas. Obtuvieron del presidente la constitución de un Comité Popular de Defensa. La CNT-FAI respetaba la existencia del Gobierno de la Generalitat, pero consideraba que no estaba legitimada para dirigir los planes revolucionarios. Esta tesis era compartida por el resto de las fuerzas revolu-

cionarias. La consecuencia fue la aceptación de la creación por parte de Lluís Companys de un Comité Central de Milicias Antifascistas.

El Comité Central de Milicias Antifascistas

El objetivo de este Comité Central de Milicias Antifascistas era hacerse cargo del gobierno de Cataluña, ante el vacío de poder que se acababa de producir con la sublevación militar y el licenciamiento de todos los soldados decretado por el gobierno de Madrid. También era misión de este comité velar por la seguridad interior de Cataluña.

El Comité de Guerra, bajo la dirección de Juan García Oliver de la CNT, formaba parte del organigrama del Comité Central de Milicias Antifascistas. Como muestra de su trabajo y eficacia podemos decir que a los pocos días de la constitución del Comité de Milicias salían de Barcelona, llenos de ilusión revolucionaria, los tres mil primeros milicianos, a cuyo frente iba Buenaventura Durruti, para combatir en la región este de Aragón.

La sede del Comité Central estuvo al principio en el Instituto Náutico del Puerto y luego se instaló en la Gran Vía número 617. Este Comité se organizó en diferentes departamentos o secciones: Guerra, Milicias, Propaganda, Salvoconductos, Abastecimientos, Patrullas de Control, Investigación, Transportes, Sanidad y Secretaría General.

Aunque la presidencia del Comité Central correspondiera en teoría a Lluís Prunés, en la práctica ejerció de portavoz y dirigente indiscutible Juan García Oliver. Encargado del Departamento de Guerra y por tanto de las operaciones bélicas, también se convirtió en el principal organizador de este comité. En la política de seguridad, en el Comité de Milicias Antifascistas, Juan García Oliver puso a su lado a su amigo Aurelio Fernández de la CNT-FAI, que se convirtió en el máximo responsable del Departamento de Investigación y que empezó con la reorganización de la política de seguridad, con el objetivo de establecer una policía secreta que colaborara con las Patrullas de Control.

La función de este departamento era perseguir a los enemigos del nuevo orden revolucionario, represaliar las actividades fascistas en toda Cataluña, y vigilar las fronteras terrestres y marítimas controlando el paso de mercancías, de bienes y de personas. Del control de las autorizaciones para circular y de los pasaportes se encargó la Sección de Salvoconductos, dirigida por Vicente Gil Portela. Se creó el Departamento de las Patrullas de Control, bajo la dirección de José Asens. Al nuevo cuerpo de Patrullas de Control se le asignó un contingente de 700 patrulleros que eran designados por la CNT-FAI, ERC, PSUC y el POUM, divididos en once delegaciones territoriales distribuidas por toda Barcelona. Cada una tenía su cuartel con

un calabozo para los detenidos y al frente de cada sección se situaba un delegado. Además de estas, se constituyó una Sección Central con sede en la Gran Vía, 617, que actuaba de manera permanente en cualquier zona de la ciudad. Esta sección también controlaba otras patrullas más restringidas como las ferroviarias o las del Puerto de Barcelona.

La mayoría de los detenidos por los patrulleros eran trasladados al cuartel de la FAI sito en la calle San Elías. La creación de las Patrullas de Control de Barcelona regularizó en gran parte la proliferación de grupos armados que practicaban por su cuenta la represión en la retaguardia. Un caso particular fue el de las Patrullas del Puerto de Barcelona, plenamente controladas por la CNT-FAI, que actuaban por su cuenta hasta que se integraron como una sección más, la número doce, al cuerpo de las Patrullas de Control.

Paralelamente a estas patrullas, sometidas al control de la Generalitat de Catalunya y del Comité Central de Milicias Antifascistas, seguían funcionando los servicios montados directamente por las organizaciones políticas o sindicales, que tenían sus propios organismos para- policiales. El más importante era el Comité de Investigación e Información de la CNT-FAI, formado por unos cuarenta hombres, dirigidos por Manuel Escorza desde la expropiada Casa Cambó de la Vía Laietana, 30.

Manuel Escorza era un anarquista que había padecido en su infancia una poliomielitis que le dejó como secuela una parálisis permanente. De muy baja estatura a causa de la atrofia de las piernas, utilizaba unas enormes alzas en los zapatos que añadidas al uso de las muletas le daba un aspecto lastimoso y dificultaba enormemente su movilidad. De carácter extremadamente agrio y duro, poseía una gran cultura y fuerza de voluntad y no permitía que nadie le ayudara a moverse. Militó en las Juventudes Libertarias y llegó a for-



El Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, con el presidente de la Generalitat Lluís Companys, Josep Tarradellas, Aurelio Fernandez, etcétera.

*Barricada
alzada por las
fuerzas
populares en la
Ronda de San
Antonio,
esquina con la
calle del Tigre,
en Barcelona,
el 19 de julio
de 1936.
Imagen de
Agustí Centelles.*



mar parte del Comité Peninsular de la FAI. Fue el máximo responsable de los Servicios de Investigación de la CNT-FAI, que ejecutó recurriendo a todo tipo de tareas represivas, así como de espionaje e información.

El Comité de Investigación estaba organizado en dos secciones: Josep Minué estaba encargado del espionaje en el extranjero y el propio Escorza de la información en el interior. Las tareas represivas, de información y espionaje fueron calificadas como excelentes por García Oliver.

Las labores policiales, informativas y represivas de la quinta columna, tanto de elementos fascistas como clericales, y de sus actividades, así como de los llamados «incontrolados» del propio bando antifascista, incluido el cenetista, le dieron una fama siniestra que, sumada a su parálisis y aparatosa presencia física, lo convirtieron en una figura repulsiva y contrahecha, temida por su poder sobre la vida y la muerte de los demás, teñida de una aureola mítica a caballo entre el desprecio y el terror. García Oliver recordó a Escorza como «aquel tullido lamentable, tanto de cuerpo como de alma, al que hicieron responsable de la Comisión Regional de Investigación». Sin embargo le reconoció una eficaz y siniestra eficacia.

El control de los pasos fundamentales de la frontera y de los principales puertos de la costa estaba en manos de comités de obreros, fundamentalmente de la CNT-FAI y de las llamadas patrullas de costa. Pasaba lo mismo con los pasaportes o los salvoconductos para circular por el interior de Cataluña o pasar la frontera: se había perdido todo el control central en beneficio de una dispersión organizada por grupos sindicales y organismos como el Comité de Milicias y comités locales.

Durante las aproximadamente nueve semanas que duró la actividad del Comité Central de Milicias Antifascistas, este organismo se convirtió en

el símbolo del poder revolucionario de Cataluña, en el vértice de una pirámide con una base formada por centenares de comités locales bajo su autoridad, aunque estos tuvieran una existencia y una actuación casi siempre autónoma, que respondía exclusivamente a los criterios fijados por ellos mismos.

Los objetivos de la Revolución

Para darnos cuenta de la dimensión represiva que se ejerció en Cataluña contra las personas y las instituciones, basta recordar los 6.400 asesinados durante los cinco primeros meses de la revolución. Las primeras víctimas de la represión en Barcelona fueron los militares golpistas y los civiles que habían participado en la insurrección. Seguidamente vendrían los asesinatos de personas vinculadas a partidos de derechas y sobre todo se desató el odio acumulado contra la Iglesia católica.

La persecución contra los religiosos venía apoyada por algunos diarios republicanos. *Solidaridad Obrera* escribía: «Las órdenes religiosas han de ser disueltas. Los obispos y cardenales han de ser fusilados. Y los bienes eclesiásticos han de ser expropiados». Continuaba: «Se ha perseguido y exterminado a sacerdotes y religiosos únicamente porque lo eran. La destrucción de la Iglesia es un acto de justicia. Matar a Dios, si existiera, al calor de la revolución, cuando el pueblo, inflamado por el odio justo, se desborda, es una medida natural, muy humana». Una de las consignas fue «que había que ahorcar a los frailes con las tripas de los curas».

En julio de 1936 se pasó del anticlericalismo de las izquierdas republicanas a la persecución desencadenada por las organizaciones obreras, sindicales y políticas basándose en una visión ideológica de exterminio de decenas de personas cuyo único delito era pertenecer a una clase social que debía perecer ineludiblemente y de haber concluido el conflicto con la victoria del Frente Popular, que hubiera significado la implantación de una dictadura comunista. Estas organizaciones e ideologías controlaban el poder, unas veces de hecho, como hemos visto en Barcelona, y después legalmente, cuando en septiembre de 1936, Azaña encargó a Largo Cabañero la formación de un gobierno, llamado «Gobierno de la Victoria». Del anticlericalismo se pasó a la acción en el dramático verano de 1936.

Gestiones llevadas a cabo en los consulados

La represión ejercida por las patrullas revolucionarias contra los maristas se convirtió en peligrosa e irracional. El Superior Provincial, Mariano Alonso, de 54 años, era una persona culta, emprendedora y con expe-

riencia. Procuró no perder la calma ante la delicada situación y empezó las gestiones recurriendo, unas veces personalmente y otras a través de sus delegados, a las autoridades competentes y consulados, en especial al consulado francés, por ser la Institución Marista de origen francés.

Mariano Alonso contó con la ayuda de diversos colaboradores como Mercedes Sentoáin Puig, familiar del marista Elías Arizu, que era funcionaria del ayuntamiento de Barcelona, maestra municipal e inspectora de colonias escolares de Barcelona y agregada al Comité de Abastos. Todos estos cargos le proporcionaban contactos con personas y autoridades. Pudo conseguir entrevistas y salvoconductos firmados por el presidente del Comité de Abastos.

Uno de los afortunados con estos salvoconductos fue Trifón Lacunza, navarro de nacimiento, antiguo director del colegio Liceo Castilla de Burgos. Estaba destinado para el próximo curso ocupar el puesto de director en el colegio de Murcia. Se encontraba en Barcelona por motivos encomendados por el Superior Provincial, entre ellos el de dirigir ese verano de 1936 un curso pedagógico para los religiosos jóvenes en la casa noviciado de Santa María de Bellpuig de les Avellanes en Lérida.



El 25 de diciembre de 1936, el Consejero primero de la Generalitat firmaba el decreto del aborto. Pero no sólo se eliminaba a los no nacidos; en la República del Crimen, se persigue hasta a los muertos. En el convento de las Salesas del Paseo de San Juan, los cadáveres de las religiosas enterradas en el recinto fueron profanados y expuestos al público.

El otro afortunado era Elías Arizu, un navarro de estatura mediana, fuerte complexión, de carácter extrovertido y muy activo. Era un buen relaciones públicas y gozaba de prestigio entre sus antiguos alumnos. Desempeñaba su docencia como licenciado en Filosofía y Letras en el colegio de la calle Llúria 58, de Barcelona.

Gracias a estos salvoconductos, Trifón y Elías podían desplazarse libremente por la ciudad y entrevistarse con autoridades y amigos sin grandes problemas. Trataron, aprovechando estas autorizaciones, de conseguir por vía legal la forma de evitar más víctimas o lograr la autorización de trasladar al extranjero a seminaristas y hermanos maristas. Uno y otro objetivo, de enormes dificultades y de mucho riesgo.

Barcelona, así como las ciudades de Cataluña, estaba bajo el control de las fuerzas revolucionarias, en concreto del Comité Central que ejercía vigilancia severa. En relación al traslado de religiosos fuera del territorio catalán, fue aún mucho más complicado. Era difícil obtener pasaportes y visados, máxime si se trataba de utilizarlos para hacer salir grupos de religiosos o religiosas. El listado de embarque debía estar autorizado por los consulados extranjeros o patrocinado por la Consejería de Cultura y por la de Gobernación. Estos listados se conseguían por amistad o por recomendación de dirigentes políticos.

Los responsables de la Institución Marista en Cataluña encomendaron a dos delegados iniciar las gestiones. El primer intento fue la visita de Trifón Lacunza y Elías Arizu a Alfonso Ovejero, funcionario del Gobierno Civil de Barcelona con quien tenían amistad. Querían saber si era posible obtener pasaportes o salvoconductos para salir al extranjero. Alfonso Ovejero les informó de que legalmente era imposible obtener pasaportes y, en cuanto a los salvoconductos, si los conseguían, corrían grave peligro. Les sugirió que ensayaran la salida recurriendo a los consulados de Italia y Alemania, que estaban trabajando desde hacía tiempo en este asunto.

Efectivamente. Apenas iniciada la Guerra Civil, el mismo mes de julio llegaba al puerto de Barcelona el barco italiano Tévere, para proteger a los perseguidos y trasladarlos a Italia, pero en estas fechas el personal consular estaba estrechamente vigilado e incluso amenazado.

Trifón Lacunza y Elías Arizu se presentaron en el consulado italiano provistos de una recomendación del ciudadano italiano Mageroni. Fueron bien recibidos. Escucharon sus explicaciones y su petición. Se les prometió que el consulado haría lo posible para incluir a los maristas en la primera expedición. Tenían que presentar una lista con todos los maristas que querían salir, firmada por el abogado y diputado de Esquerra Republicana de Cataluña Josep Maria España, que en aquel momento era el Consejero de Gobernación.

Expuesta la conversación al Superior Provincial, este les autorizó para entrevistarse con el Consejero Josep Maria España y, conocido el objeto de la visita, les manifestó sus temores diciendo:

Miren, no puedo acceder a lo que me piden, a pesar de mi buena voluntad y grandes deseos de ser útil a su institución. Mi firma en esa lista sería firmar mi sentencia de muerte y además tenga en cuenta que los anarquistas controlan todos los puertos y fronteras, y si les cogen es para ir al cementerio.

Desestimada esta opción, lo intentaron en el consulado francés. En Francia había entonces un gobierno de Frente Popular, que simpatizaba con el de Madrid. De todas formas pidieron al cónsul de Francia la protección para el H. François Bonaventure Boutet, de nacionalidad francesa, que era el director del colegio de San Olegario de Barcelona, y que estaba preso en el barco Uruguay. También pidieron protección para los otros maristas que estaban en el mismo barco prisión, aunque el cónsul les respondió: «Nada puedo hacer por los españoles». Decepcionados, acudieron al consulado inglés, donde recibieron parecida negativa: «Nada tengo que ver en este asunto, ya que no son ingleses».

Sobre el 9 de septiembre, los Hermanos Lacunza y Arizu se dirigieron al consulado alemán, del cual pese a la conocida simpatía de este gobierno por el bando de Franco no consiguieron más que esta promesa: «En caso de presentarse una ocasión favorable, el consulado cumpliría con este elemental deber humanitario». Después de conocer estos hechos, puede decirse que fueron contados en estos primeros meses los que pudieron evadirse de Cataluña gracias a esta ayuda de los consulados.

Gestiones ante la Generalitat de Catalunya

Fracasados estos intentos, los dos delegados por el Superior Provincial buscaron de nuevo la vía de la Generalitat. Elías Arizu, a través de su amigo Alfonso Nadal, funcionario del Departamento de Cultura del ayuntamiento de Barcelona, consiguió una entrevista con Ventura Gassol, consejero de Cultura de la Generalitat que había iniciado la carrera eclesiástica en Tarragona. Cuando dejó el seminario, se trasladó a Barcelona donde trabajó como administrativo en el área de la enseñanza. Militó en la Joventut Nacionalista de la Lliga hasta el 1922, año en que se incorporó a Acció Catalana. Al finales de 1924 se exilió en Francia, allí se afilió a Estat Català siendo un destacado dirigente y propagandista. Disfrutó de la confianza del presidente de la Generalitat, Francesc Macià. En 1931 fue consejero de Política Interior, y en el 1936 era consejero de Cultura de la Generalitat.



*Mitin de la CNT
en el teatro
Olympia de
Barcelona el
21 de julio
de 1937.*

Ventura Gassol como consejero de Cultura conocía la labor docente de la Institución marista por sus colegios y su editorial, famosa por sus libros de texto, el Instituto Geográfico y los trabajos de Cartografía. Alfonso Nadal presentó a los dos delegados maristas como «dos amigos íntimos, Trifón Lacunza y Elías Arizu, navarros y maristas, que me tienen secuestrado pero a gusto mío, que reclaman protección de la Generalitat para sus compañeros.

Los dos maristas le explicaron a Gassol la situación de la Institución marista en Cataluña con estas palabras:

Señor consejero, sepa usted que todas las casas-colegios en donde desempeñábamos la docencia nos han sido incautadas y como consecuencia fuimos obligados a abandonarlas, motivo por el cual estamos escondidos en pensiones, casas de familiares o de amigos con el riesgo que esto supone. La mayoría están en pensiones donde se sienten inseguros debido a la estrecha vigilancia a que son sometidos por los miembros de las Patrullas de Control. Durante los meses que llevamos desde aquel 19 de julio, y según nuestras informaciones, ya hemos contabilizado el asesinato de tres de nuestros hermanos de la casa de Sants: dos fueron asesinados en la plaza de Las Arenas de Barcelona y otro en Molins de Rei; dos en Calella de Barcelona, pertenecientes a la casa-colegio de Canet de Mar; dos en Lérida, asesinados en el Campo de Marte; uno, el director de la casa-colegio de Palafrugell; tres de la casa-colegio de Badalona; cinco de la casa-seminario de Santa María de Bellpuig de les Avellanes en Lérida, y otros dos de la casa-seminario de Vic. En el mes de agosto: tres maristas, que huían a Navarra de donde eran oriundos, fueron asesinados en Estopiñán; cuatro maristas enfermos que se encontraban en el Dispensario de Balaguer también fueron asesinados, con el agravante de que a uno,

después de recibir el tiro de gracia, su cuerpo fue rociado de gasolina y prendido fuego; otro marista fue asesinado a cinco kilómetros de Terrassa; Jaime Utgés de la casa-colegio de Torelló, que estaba escondido en Barcelona en casa de sus familiares, fue detenido y asesinado en Montcada. Ni los retenidos en prisión por su condición de religiosos se han visto seguros, tal es el caso de dos maristas encarcelados en la prisión de Lérida que junto con 74 religiosos fueron asesinados la noche del 20 al 21 de agosto en las tapias del cementerio de la ciudad. Durante este mes de septiembre, a fecha de 21, señor consejero, ya llevamos veinticuatro maristas asesinados. Todo cuanto le exponemos nos llena de pena y le solicitamos haga llegar al gobierno de la Generalitat esta nuestra situación para que de inmediato cesen la persecución y los asesinatos.

Ventura Gassol escuchó la exposición de los dos maristas y les comentó:

Que algún conocimiento tenía de cuanto le habían expuesto. Les prometió transmitir el informe a los miembros del gobierno en la reunión que al día siguiente tendrían y que tuvieran por seguro que lo tratarían, pero siéndoles sincero no veía solución. En cuanto a la protección, dirigiéndose al amigo Alfonso Nadal, que escuchó extrañado la narración de sus dos amigos a quienes acompañó en la entrevista, dijo: bien sabes tú que yo ando tan perseguido y amenazado como ellos. Si en mi poder estuviera, a todos los religiosos perseguidos los pondría en la frontera... Somos esclavos y estamos muy vigilados por la FAI. Ven tú mañana y te daré respuesta.

Lacunza y Arizu repetían irónicamente una frase que Ventura Gassol les dijo: «se había de dejar pasar la riada de los revolucionarios». Para los dos maristas eran simples excusas, pues bien conocían las ayudas prestadas

Mitin de la CNT en el teatro Olympia de Barcelona el 21 de julio de 1937.



por Ventura Gassol, consejero de Cultura y antiguo seminarista, a tantos sacerdotes, religiosos, religiosas y civiles catalanistas, facilitándoles la salida al extranjero.

Salieron de la entrevista con la conciencia tranquila. Habían informado a un consejero del gobierno de Cataluña sobre las víctimas de la persecución y sobre la imposibilidad de acabar con ella protegiendo y dando seguridad a los que aún estaban amenazados.

Antes de abandonar el edificio de la Generalitat fueron a visitar al secretario de la Consejería de Justicia, que había sido alumno suyo, en el colegio de la calle de Llúria 58. Les ofreció ayuda, pero no les ocultó su impotencia ante los extremismos de los revolucionarios.

La persecución se extiende

Cuando los dos delegados maristas explicaron el resultado de las gestiones al Superior Provincial, este se quedó abatido. Las noticias que había recibido parecían prever lo peor. El futuro no era tranquilizador.

No hubo ni una sola casa-colegio de la zona republicana que no fuera incautada y algunas incendiadas, tales como: la editorial Luis Vives, dedicada a la impresión de libros escolares y de gran prestigio en Cataluña. La casa seminario de Santa María de Bellpuig de les Avellanes en Lérida, a 15 kilómetros de Balaguer, fue incautada por miembros del comité de Os de Balaguer, bajo el poder del comité de la población de Balaguer dominado por el POUM y, como consecuencia, todos sus moradores, incluidos los enfermos, tuvieron que buscar alojamiento en los pueblos vecinos y escondite en los montes de los alrededores. La otra casa seminario de Vic también fue incauta a pesar de ondear la bandera francesa por ser propiedad de una institución de esa nacionalidad; los profesores fueron obligados a abandonar la ciudad y los seminaristas no nacidos en Cataluña estuvieron recluidos bajo la vigilancia de los comisarios en la Casa de la Caridad de la ciudad; muchos miembros maristas escondidos en casas de amigos, familiares o en pensiones eran detenidos y asesinados; los maristas de las comunidades de Cartagena y Murcia en número de cincuenta y seis también se encontraban prisioneros.

Recordaba a los detenidos, ejecutados y desaparecidos desde el 23 de julio. Este día fueron asesinados Andrés Pujolrás y Miguel Pou de la Comunidad de Sants. Refugiados en casa de la señora Francisca Sánchez, viuda vecina del colegio, los denunció la portera de la casa. Apresados y detenidos, fueron llevados a las inmediaciones de la plaza de toros de Las Arenas donde fueron asesinados. Sus cadáveres fueron encontrados al siguiente día. El 28 de julio fue asesinado en Molins de Rei Francisco Torrent, también de la comunidad de Sants.



*Revueltas
sindicales.*

En Calella de Mar, el día 24 de julio, Luis Torres y José Torres, venidos de Canet de Mar, fueron acogidos por la familia Pelayo Girbau. Enterado el Comité de Calella, inmediatamente fueron a buscarlos. Los detuvieron y, simulando que regresaban a Canet de Mar, a las afueras del pueblo fueron asesinados y sus cuerpos abandonados al pie del faro.

Pedro Vidal y Bonifacio González fueron detenidos en el colegio internado de Lérida, cedido por los maristas para Hospital de Sangre. Los milicianos del comité, al enterarse de que eran religiosos, los transportaron en un camión, vestidos con su bata de enfermeros, hasta el Campo de Marte. Los asesinaron y los arrojaron a una fosa.

El día 30 de julio, el panadero del pueblo de Les Avellanes, próximo a la casa-seminario llamada convento, halló los cuerpos de Juan Peracaula y Félix Sáiz, asesinados en la cuneta de la carretera a las afueras de Balaguer. Este mismo día, en Barcelona, eran detenidos Severino Ruiz y José Mulet, ambos de la comunidad de Vic, y en un lugar solitario de la carretera que conduce a Palma de Cervelló fueron asesinados. Sus cadáveres fueron rociados con gasolina en el mismo lugar donde recibieron el tiro de gracia.

Maximino Dronda, de la casa de Vic, fue detenido y puesto en libertad, buscó pensión y fue a parar a una de la calle Avinyó de Barcelona. Allí se encontró con sus compañeros Pío Gallo, Marcelino Pedra y Máximo Aranda, pero un registro efectuado por los patrulleros durante la noche del día 7 de agosto dio con ellos; al día siguiente sus cadáveres eran reconocidos en el Hospital Clínico.

Abrahán Merino y Miguel Cases, encarcelados en la prisión de Lérida, fueron asesinados ante las tapias del cementerio de la ciudad. El 26 de agosto lo fueron los encargados de la cocina de la casa-seminario de Santa María

de Bellpuig de les Avellanes, Amador González y Antonio Comas. Escondidos en el monte, bajaron a buscar comida al pueblo. Los detuvo el comité. Los llevaron en una camioneta al convento. Fueron fusilados a la subida del cementerio.

Después de ser expulsados del convento de Santa María de Bellpuig de les Avellanes, Casimiro González, el director de los seminaristas, se alojó con ellos en el pueblo de Tartareu, en alojamientos proporcionados por los vecinos. El día 27 de agosto llegó al pueblo un comité forastero. Lo detuvieron y asesinaron a varios kilómetros del pueblo, en un lugar llamado Mas del Pastor.

El día 8 de agosto fueron detenidos José Vallbona y Teodoro Mole- res. Estaban refugiados en casa de una familia amiga frente al colegio de la calle del Temple de Badalona. Fueron asesinados ese mismo día.

En un intento de huir de la zona republicana, caían asesinados el 11 de agosto Marcos Leyún, Julián Lisbona y Francisco Donazar. Preguntados por milicianos quiénes eran, no negaron que eran religiosos. El jefe del Comité de Estopiñan (Huesca) los detuvo. Al día siguiente los llevaron a unos catorce kilómetros. En el campo de un tal Berga, junto a la masía Sa- ganta, los mataron con unas escopetas. Obligaron a los de la masía a en- terrarles en ese mismo lugar.

En día 16 agosto, Juan Guitart, nacido en Torelló, director del cole- gio de Palafrugell, fue sorprendido camino de la frontera. Devuelto a Pa- lafrugell, después de algunos días de torturas fue asesinado en La Bisbal.

Ramón Guix trabajaba en la editorial Luis Vives. Huyó a Tarrassa y se refugió en casa de sus familiares. Fue descubierto y asesinado el día 17 de agosto a unos cinco kilómetros de la población, en el camino de Valdeperes.

Jaime Utgés, procedente de Torelló, se refugió en Barcelona en casa de un hermano suyo propietario de una carnicería en la calle Jaume Gi- ralt, 44. Denunciado por una de sus empleadas, fue detenido y asesinado por unos patrulleros el día 31 de agosto. Arrojaron su cuerpo a uno de los hornos de la fábrica de cemento Asland, en Montcada.

En septiembre se supo lo ocurrido a los enfermos del convento de Santa María de Bellpuig de les Avellanes hospitalizados en el Dispensario de Ba- laguer. Llegaron noticias de los colegios de Sabadell, de Barcelona y de los internados de Lérida y de Gerona. Había desaparecido su colaborador Ce- cilio Gómez. Tuvo noticias de los que se alojaban en la pensión situada en- tre la Gran Vía de les Corts Catalanes y chaflán con la calle de Llúria, los de la casa de formación de Vic. Habían sido asesinados los jóvenes Tomás Moreno, Ignacio Vadillo y Aureliano Alonso.

El 2 de septiembre sacaron a Jesús Merino, enfermo del mal de Pott, del Dispensario de Balaguer. Fue asesinado junto al cementerio. Rociaron su cuerpo con gasolina y le prendieron fuego. Al día siguiente Baldomero

Baró, Juan Pastor, Lorenzo Gutiérrez e Hilario de Santiago, enfermos en el Dispensario de Balaguer, son sacados por los milicianos de uno de los Comités de Balaguer. Los condujeron al convento de Santa María de Bellpuig de les Avellanes. Fueron asesinados en los frontones.

En aquellos días, ni la mejor documentación era garantía de seguridad, máxime si se trataba de religiosos. Se ve con lo que les sucedió a Baudilio Nozal y Gerardo Vergara. Prestaban sus servicios de enfermeros en el colegio-hospital de Lérida. Fueron advertidos por los responsables del centro del peligro que corrían. Agradecidos por sus servicios, les proporcionaron salvoconductos para que se trasladaran con sus familiares de Barcelona. Salieron de Lérida a primeros de septiembre. Fueron asesinados la noche del 5 al 6 de septiembre. Sus cadáveres fueron al depósito del Hospital Clínico de Barcelona.

En la ciudad de Girona estaban escondidos Juan Ferrer y Jesús Goyena. Denunciados por Luis Bota, fueron detenidos el día 12 de septiembre a las cinco de la tarde y trasladados a Bonmatí. Una hora después eran asesinados por el Comité de Salt. Sus cuerpos quedaron abandonados en una cuneta. Los cadáveres parecían bárbaramente maltratados. A Jesús Goyena le destrozaron las mandíbulas para arrancarle unos dientes de oro, y a Juan Ferrer le destrozaron la cabeza con un azadón. Ni siquiera permitieron que fueran llevados al cementerio de Vilanna. Dejaron sus cadáveres en una finca propiedad de Tomás Carreras Artau, cerca de Trullàs. Antes de sepultarlos, prendieron fuego a sus cadáveres.

El mismo fin tendría tres días después Jaime Pí, director de uno de los colegios de Sabadell. Estaba refugiado con Jerónimo Hors, procedente de la Comunidad de Denia (Alicante), en una pensión de la calle Escudellers. Allí fueron detenidos, junto con el dueño de la pensión y un hermano suyo, religioso carmelita. El día 17 de septiembre, el dueño de la pensión fue puesto en libertad pero los otros fueron asesinados por arma de fuego.

Buscando nuevas soluciones

La situación no podía ser más alarmante y lo peor es que no se vislumbraba una salida posible. Los dos infatigables delegados buscaron ayuda o posibles pistas de solución entre amigos o antiguos alumnos significados y con alguna influencia o responsabilidad política. Buscaron en los consulados que aún no habían visitado. Todo fue en vano.

Los directores de los colegios que quedaban, viendo el abatimiento del hermano Provincial, le aconsejaron que se trasladara al colegio marista en la calle Sant Josep de Mataró, ciudad cercana a Barcelona y bien comunicada, donde los Comités revolucionarios no se mostraban tan agresivos.

Trifón Lacunza sugirió a los maristas con cierta responsabilidad que, cercano el comienzo del curso escolar, propusieran al hermano Provincial pasarse a la zona nacional en la primera ocasión favorable. Allí su presencia era necesaria, mientras que, en la zona republicana, su salud se debilitaba y su actividad se veía anulada por las circunstancias. Para sustituirle se propuso a Émile Aragou que, por su condición de francés, su experiencia e intrepidez, podría servir de gran ayuda en tan difíciles momentos.

Los maristas consultados apoyaron la idea de Trifón Lacunza. Hubo momentos en los que el Provincial parecía decidido a seguir este consejo, sin embargo dejó pasar todas las oportunidades de salir de la España Republicana. Siguió en Mataró, donde disfrutó de relativa tranquilidad.

Ante el ritmo creciente de las detenciones, Lacunza y Arizu no cesaron de moverse para conseguir documentación que garantizase la seguridad de los maristas que aún gozaban de libertad. Lo intentaron otra vez en la Generalitat, a través de la señora Sarina, madre de varios alumnos del colegio de la calle de Llúria, quien había logrado sacar al extranjero a varios religiosos capuchinos y a otras personas comprometidas. Este intento terminó abortado porque la CNT-FAI redoblaba la vigilancia del puerto.

Se hizo entonces un nuevo intento con personas del partido Estat Català, gente religiosa y en desacuerdo con el estado de violencia por el que estaba pasando Cataluña. El joven Doménech Gironés, ex alumno del co-



Nave central de la iglesia Santa María del Mar, incendiada, con posterior saqueo y violación de tumbas (Barcelona).

*Sindicalistas
por las calles de
Barcelona.*



legio Sant Josep de Mataró, sirvió de interlocutor ante el independentista Francesc Millet, dirigente de Estat Català. Este lo intentó en uno de los embarques que de vez en cuando solían efectuarse, pero no pudo lograrlo para los maristas. Cada vez se hacía más difícil la salida, la situación se hacía cada día más insostenible. Eso afectaba el ánimo de los superiores y de sus colaboradores.

Comienza el éxodo

Continuaba la implacable persecución a civiles y eclesiásticos. Diversos consulados de naciones extranjeras acreditados en Barcelona, al igual que algunos de Madrid, Valencia o Alicante, trataron de protegerlos. Ampliaron las dependencias consulares y repartieron pasaportes para que pudieran salvar los controles fronterizos.

En dos años, salieron en barco desde el puerto de Barcelona, y en menor medida de Tarragona, varios miles de españoles. En Génova desembarcaron unas 15.372 personas. Muchos eran eclesiásticos y religiosos. Fueron 32 los barcos: 23 de alemanes y 9 de italianos.

Desde Barcelona hacia Marsella escaparon 6.630 personas, entre ellas 2.142 religiosas y 868 niños. Salieron también barcos por los puertos de San Sebastián, Bilbao, Málaga, Valencia, Alicante. Estos barcos tenían una capacidad entre 1.000 y 1.500 pasajeros.

Faltan cifras exactas de evacuados pero fueron miles de personas. Fueron ayudados por los consulados y, sobre todo, les dieron visados las embajadas en Madrid. Huyeron en barcos de bandera francesa, alemana o italiana. Otros lo hicieron, camuflados, a través de pasos fronterizos, carretera y avión.



Ventura Gassol i Rovira, consejero de Educación de la Generalitat.

Hay una lista de 515 personas evacuadas entre julio y diciembre de 1936. Son generales, jefes y oficiales del ejército y de la armada, altos funcionarios, políticos y sus familiares... El consulado general de Francia en Barcelona logró evacuar 1.598 personas.

En el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, sus consejeros, Josep Maria España, de Gobernación, Ventura Gassol, de Cultura, y Frederic Escofet, comisario general de Orden Público, también ayudaron a escapar a perseguidos. Hay que destacar la obra de Josep Dencàs, antiguo consejero de Gobernación, Joan Casanovas, presidente del Parlamento Catalán y Carles Pi Sunyer, alcalde de Barcelona. A ellos hay que sumar otras personas anónimas que, por iniciativa propia, buscaron visados para que pudieran salir.

El gobierno catalán expidió centenares de visados y salvoconductos. Favoreció a personas influyentes, amigos políticos y a eclesiásticos. Luego protegió a personas con profesiones liberales, industriales, fabricantes, clérigos, religiosos y religiosas que pudieron escapar y salvarse entre ellos el cardenal Francesc Vidal i Barraquer, el obispo de Gerona Josep Carmanyá, el obispo de Tortosa Félix Bilbao, etcétera.

Ventura Gassol, consejero de Cultura en 1931, 1934 y en 1936, conocía directamente a la Institución Marista y su aportación docente y cultural en Cataluña a través de sus colegios, la editorial y el Instituto Geográfico.

Hemos visto que, a finales de agosto, le habían informado Trifón Lacunza y Elías Arizu sobre los asesinatos de maristas y le suplican, que tuviera a bien extender visados a los miembros de esta institución. ¿Cómo es que los maristas no salieron favorecidos como otras personas? La respuesta no es sencilla. De todas maneras, todo indica que Ventura Gassol dio prioridad a los religiosos conocidos suyos por vínculos de amistad y

político. A los que profesaban el catalanismo les tendía la mano proporcionándoles un lugar en las listas de embarque o un salvoconducto, para poder salvar la vida, pero desoyó a los que no eran de su opinión y excluyó a los de la Comunidad Marista.

Ante la suerte de los maristas, aun teniendo, en cuenta el contexto y el momento, las autoridades del gobierno Catalán, Ventura Gassol y Josep Maria España, fueron responsables por su inhibición y falta de voluntad en socorrerlos, por juzgar que no estaban identificados con el nacionalismo catalán.

Entre la evasión y el cautiverio

Los revolucionarios continuaban intentando localizar a los superiores de los maristas. A primeros de septiembre y después de tantos intentos de negociar con representantes de la Generalitat de Catalunya y en los consulados, haciendo valer el origen francés de la Institución Marista y la nacionalidad francesa de algunos de sus miembros afincados en España, no encontraron ayuda. Carentes de ayuda y de respuesta del cónsul de Francia en Barcelona, no les quedaba más que acudir a la FAI, la organización que en aquellos momentos controlaba el poder.

La ocasión se presentó inesperadamente. Entre los numerosos detenidos en torno al 20 de septiembre estaba Fernando Suñer, consejero y colaborador del Provincial. Suñer era natural de Tayala, provincia de Gerona, de 62 años, persona seria, responsable y muy querida. Ocupaba en julio de 1936 la dirección del colegio de la calle de Llúria, 58, de Barcelona.

Suñer, como los demás maristas, tuvo que abandonar su residencia. Los patrulleros le detuvieron en dos ocasiones en compañía de otros compañeros. Fue a parar a la jefatura de la Vía Laietana. Lo detuvieron de nuevo el 17 de agosto, y pero también lo dejaron libre. Su salud se resentía. Una familia conocida y domiciliada en la calle Sant Doménech del Call, cerca del ayuntamiento, le recibió en su casa. Por temor a ser detenido, apenas salía. Un día se presentaron los patrulleros y se lo llevaron al Canódromo del Guinardó en la calle de Mare de Déu de Montserrat, una de tantas prisiones improvisadas en Barcelona, dependiente del Comité de Defensa de Sant Martí de Provençals, en la Rambla Volart, 3.

Uno de los jefes de este Comité de Defensa era Antonio Ordaz, este oyó que entre los detenidos del Canódromo había algún superior de los maristas. Hechas las averiguaciones descubrió a Fernando Suñer. Ordaz logró sacarle debido a su ingenuidad, datos sobre su vida. Había estudiado en Francia y había sido director en algunos colegios maristas importantes como los de Lérida, Toledo, Igualada, Gerona, Logroño y el de Barcelona

de la calle Llúria. Se enteró además de que era del Consejo de la Provincia marista de España.

Suñer, con su bondad, le comentó la difícil situación de sus compañeros maristas. Además le dijo a Ordaz que no se encontraba bien de salud, que era diabético, y le pidió algunas medicinas que necesitaba. El anarquista le prometió ayuda.

Ordaz se informó al detalle de quiénes eran los maristas y llegó a la conclusión de que eran frailes o curas, que habían venido de Francia y que tenían colegios de pago en Cataluña y en el resto de España. También se enteró de todo el jefe de la Sección novena de las patrullas de control con sede en calle Major de Sant Andreu. Era un valenciano de Xàtiva, llamado José Pérez Ibáñez, alias *El Valencia*. Había pertenecido a los grupos anarquistas «Los Solidarios» y «Nosotros». Había participado en detenciones de maristas. Dijo a Antonio Ordaz que los de su patrulla ya habían detenido a muchos y asesinado a bastantes de esos frailes, y además habían incendiado una imprenta y un almacén de libros de religión que tenían en la calle Sicilia.

Pronto se les ocurrió a Antonio Ordaz y a José Pérez un plan para hacerse con dinero a costa de aquellos frailes. Comentó Ordaz a Fernando Suñer que sería relativamente fácil resolver la difícil situación de sus compañeros. Para ello le proponía un encuentro entre los dirigentes de la FAI



¡Reliquia acusadora de lo que fue!

y los maristas para tratar de buscar una solución al tema. No le pareció mal la idea a Fernando Suñer. Si se lo permitían, informaría a sus superiores.

Ordaz comunicó a Aurelio Fernández que habían detenido a un marista importante y que podrían sacar mucho dinero ya que tenían negocios en todo el mundo. Precisamente Aurelio llevaba algún tiempo con sus colaboradores tratando de encontrar a su jefe en Barcelona, porque a él también se le había ocurrido algo parecido. Parecía ser un negocio redondo. Las muchas detenciones de maristas, efectuadas por las Patrullas de Control en las tres primeras semanas de septiembre, serían un buen cebo para entrar en conversaciones y pedir una recompensa a cambio de resolver la difícil situación de la institución.

La FAI se dispone a negociar

El día 20 de septiembre, Fernando Suñer fue llevado al Departamento de Investigación y Patrullas en la Gran Vía, 617. En los interrogatorios, hechos con mucha habilidad, consiguieron que Suñer comentara a grandes rasgos lo que ya había declarado un poco forzado en el Comité de Defensa de la rambla Volart.

Después de escucharle, Aurelio Fernández y Antonio Ordaz prometieron a Suñer buscar una solución para sus compañeros a cambio de dinero y así conseguir los fines de la revolución iniciada.

¿Quiénes eran estos dos anarquistas? De Aurelio Fernández Sánchez, dice Manuel de Irujo, el nacionalista vasco, ministro en el gobierno de Largo Caballero: «Era un perfecto culebra, capaz de las mayores villanías. Yo conocí varias de ellas». Antonio Ordaz, que tenía la confianza de Aurelio Fernández, propuso a Suñer que escribiera una carta a sus superiores invitándoles a entrar en conversaciones con el Comité de Investigación de la FAI, para analizar y tratar de buscar una solución. Le pidieron a Suñer que reflejara en la carta la confianza que tenía de haber llegado el momento de poner fin a tanta inseguridad y sufrimientos por la que estaban pasando los maristas.

Escrita la carta¹, encargaron a Suñer que pensara la forma de hacérsela llegar a sus superiores. Antonio Ordaz le ofreció los medios necesarios. Suñer les pidió algo de tiempo. Así lo acordaron.

¹ El texto literal de la carta escrita por Fernando Suñer nos la transcribe Émile Aragou: «El Comité de Barcelona se compromete a poner en libertad a los miembros de la sociedad todavía en prisión y a no detener a ninguno más y dejar salir al extranjero a todos los que lo deseen, si se aceptan sus condiciones. Enviad delegados mañana, a las 10, al café llamado “El Tostadero”, situado en la Plaza Universidad».

Al volver al preventivo del Canódromo, se encontró Fernando Suñer con la sorpresa de ver allí a cuatro compañeros: Félix Ayúcar, Feliciano Ayúcar, Santiago Saiz y Julio García, detenidos por los patrulleros el día 20 de septiembre durante un registro en la pensión de la calle Tallers.

Suñer les contó su detención, el buen trato recibido de Aurelio Fernández, responsable del Departamento de Investigación y Patrullas, y la conversación mantenida con él y con Antonio Ordaz. Les expuso el contenido de la carta y la forma de hacérsela llegar al Superior Provincial. Aun siendo jóvenes, pues ninguno pasaba de los veintiséis años, los cuatro maristas se percataron del peligro que suponía convocar a los responsables de la provincia para tratar con la FAI. Le contaron que en los últimos días, habían desaparecido, tal vez asesinados por los anarquistas, al menos ocho maristas. Ellos también corrían el mismo peligro. Entonces Suñer, empezó a dudar de si no se habría comprometido demasiado con Antonio Ordaz y con Aurelio Fernández. Quiso volverse atrás, pero ya no pudo.

Por la mañana sacaron en un taxi a Suñer del Canódromo del Guinardó en la calle de Mare de Déu de Montserrat acompañado de dos patrulleros y seguidos por otro coche con gente de la FAI. Recorrieron las calles de Barcelona por donde solían pasear y encontrarse los maristas ocultos en pensiones para comentar lo sucedido. La finalidad era la de entregar a alguno la carta, con el ruego de hacérsela llegar a los superiores responsables.

En la plaza de Cataluña, Suñer vio paseando por la acera entre las Ramblas y el Portal de l'Angel, ante el consulado francés, a un joven marista, Javier Zudaire, profesor del colegio de la calle de Llúria, 38. Bajándose del taxi le hizo señas para que se acercase, le entregó la carta con el ruego de que se la hiciera llegar a Trifón Lacunza o a Elías Arizu. Lo más disimuladamente que pudo le dijo que era una propuesta del Comité de Investigación de la FAI. Javier, en medio del susto y de la sorpresa por ver de nuevo a su director del que todos sabían que estaba detenido, quiso saber más de él, sólo consiguió que le dijera: «la carta lo dice todo, vete tranquilo, no saben la casa donde estás hospedado... Adiós, hijo mío». Y se marchó.

Javier Zudaire le siguió a distancia con el deseo de saber algo más pero al verse cercano al taxi, uno de los patrulleros del segundo coche le impidió acercarse y hablar con Suñer. Al meterse en el taxi, pudo decirle: «Cuidese mucho, que me da mucha pena lo delgado que está». De cuantas cosas pasaron por su cabeza no pudo ni preguntarle ni comentarle nada más.

Todavía impresionado y tembloroso, el joven Zudaire merodeó por la plaza de Cataluña encontrándose con el compañero Daniel Gutiérrez. Ambos se escabulleron por las calles cercanas, mirando si les seguían. Fueron a la calle de Sant Doménech del Call, donde Fernando Suñer había pasado los últimos días y en donde Javier seguía viviendo con otros dos compa-



En la requisa en domicilios particulares, se llevaban hasta los colchones.

ñeros. Allí comentó lo ocurrido con su amigo Fernando Bartolomé. Los tres se pusieron de acuerdo en ir a buscar después de comer a Trifón Lacunza, colaborador del Superior Provincial. Tras la comida se acercaron al Paseo de Gracia, por donde solía transitar Lacunza vestido con un mono de color caqui distintivo por el cual era conocido por los maristas. Al encontrarlo le entregaron la carta.

Lacunza buscó a su compañero Arizu en la pensión Capell, de la calle Ferrán. Allí abrieron la carta y muy detenidamente la leyeron. La comentaron y analizaron su contenido. Vieron el membrete del Departamento de Investigación y Patrullas de la Gran Vía, 617. Citaba a los jefes de los maristas a una entrevista con dirigentes de la FAI, a las diez de la mañana del día 25 de septiembre, en el café El Tostadero de la Plaza Universidad.

Los maristas desconfían de la FAI

Hacia dos meses que Trifón Lacunza y Elías Arizu llevaban buscando el modo de sacar de la cárcel a sus compañeros y tratando de lograr el modo de obtener pasaportes para evacuarlos al extranjero. No llegaban a comprender lo propuesto por la FAI. ¿Qué había detrás de todo esto? ¿Qué hacer ante tan inesperada oferta?

Lo primero era comunicar esta sorprendente propuesta al Superior Provincial, refugiado desde el día 16 de septiembre en el colegio San José de Mataró. Mientras, pensaron aprovechar la tarde para consultar a dos personas de confianza y desinteresadas para exponerles la propuesta recibida y pedirles su consejo. Recurrieron a Mercedes Setoain, mujer de gran intuición, experiencia y conocedora de la honradez de estas personas debido al cargo que desempeñaba.

El contenido de esta entrevista la deja escrita Elías Arizu en los siguientes términos: «Mercedes se leyó la carta escrita por Fernando Suñer muy despacio, parándose en el párrafo que decía: no deberíamos perder la ocasión que se nos presenta y las posibilidades que nos ofrecen y continuó, no os dejéis engañar por esa gentuza, es una emboscada en la que os quieren meter para cogerlos a todos y arrebatáros el dinero. Yo que trato todos los días a esos criminales los considero incapaces de un rasgo de lealtad».

Quedamos los dos de una pieza ante aquellas categóricas afirmaciones. Elías Arizu replicó: «Lo que afirmas puede ser verdad, pero ahora escucha lo que te voy a decir sobre nuestra situación verdadera en Barcelona, que siempre te la he ocultado para no hacerte sufrir. Llevamos quince días de continuas detenciones pero con el agravante de que van a las pensiones con los nombres de los que tienen que detener. Además a uno de los nuestros sabemos que le han sorprendido con la lista de bastantes compañeros maristas con sus domicilios. Puede suceder lo que tú dices, pero en este caso sólo algunos días habremos anticipado nuestras detenciones. Y si esos hombres acuciados por el ansia del dinero cumplieran su compromiso habríamos vuelto a nacer. Además se nos invita a una entrevista para estudiar el asunto, aún tenemos tiempo de volver sobre nuestros pasos; los únicos que peligramos somos los que acudimos a la misma». Ella respondió: «Bueno, si es así y os sentís con ánimo de jugaros la vida a cara y cruz, mirad a lo que os exponéis». A lo que Arizu respondió: «Tú bien sabes que hemos dado todos los pasos, movido todo los resortes y tocado todas las teclas que la prudencia humana aconseja en estas circunstancias. Esta determinación la someteremos a maduro examen con nuestro superior y con personas conocedoras de la gravedad del momento, lo de si iremos o no dependerá de lo que se determine con nuestro superior».

Al atardecer, no fiándonos de nosotros mismos en aquel grave asunto, consultamos el caso con el abogado Francesc Maspons Anglasell, un prestigioso jurista y estudioso del derecho catalán, que había dirigido la oficina de estudios jurídicos de la Mancomunidad de Cataluña. A este abogado le pedimos nos diese su consejo antes de llegar al trato con la FAI. Leyó detenidamente la carta, reflexionó largo rato sobre su contenido, «Mi parecer —nos dijo— es que no sólo pueden sino que deben acudir a la cita. Ellos, y dado el poder que tienen, son los únicos que, si se lo proponen

de veras, podrán sacarles a ustedes de la situación por la que están pasando». De tener la entrevista nos dio oportunas instrucciones sobre las condiciones que deberíamos presentar.

Tras esta visita y fortalecidos con los consejos recibidos, prosigue Elías, llenos de aliento por las palabras y consejos de persona tan cualificada como era el señor Francesc Maspons, tratamos de planear algunos detalles relacionados con una posible entrevista con los dirigentes de la FAI. Creímos dar a conocer alguien la entrevista que íbamos a mantener, el objeto y el lugar por si resultaba ser una emboscada, elaborar la logística correspondiente para dar la señal de alerta a todos los maristas de Barcelona y efectuaran el cambio de domicilio aquel mismo día.

Continúan las malas noticias

En la mañana del 24 de septiembre, Trifón Lacunza con la carta en el bolsillo y el plan establecido salió en el primer tren hacia Mataró, para comunicar aquella importante noticia al Provincial. Lo primero que le explicó fue que venía él solo ya que Fernando Suñer, consejero, estaba detenido y en una delicada situación.

De inmediato le informó de las últimas noticias que le proporcionaron los maristas hospedados en la fonda Capell:

En estos pocos días han desaparecido de sus pensiones, probablemente asesinados, unos ocho maristas, entre ellos, su gran colaborador y consejero Cecilio Gómez. Sabíamos que estaba acusado de actividades fascistas y tuvo que cambiar varias veces de pensión con rapidez para así escapar a las pesquisas de las patrullas de control, posteriormente fue detenido en tres ocasiones. Gracias a las gestiones de Antonio Moles, funcionario de la Generalitat y amigo suyo, pudo dos semanas después abandonar los calabozos de la Vía Laietana; la tercera y última detención fue en un hotel de la Plaza Letamendi, adonde se había retirado. La señora encargada, una francesa, nos ha informado recientemente: «Que de mañana bien temprano, se presentaron los patrulleros de la FAI preguntando por él y se lo llevaron, estos delincuentes eran unos cobardes que le trataron con desprecio y se mofaban de él. Cuando quiso coger algo de ropa interior le dijeron: “para el viaje que tienes que hacer te basta la que llevas puesta, y se lo llevaron”». También ha desaparecido el director de la revista Stella Maris, Eloy Díez y todos los que residían en la pensión cercana a la Gran Vía de les Corts Catalanes y la calle de Llúria, pensión Cortes (Hotel Francés). No nos cabe la menor duda de que nos tienen a todos fichados y localizados. Es lo que deducimos nosotros, dados los numerosos registros que se están efectuando en estos días. Los patrulleros se presentan cuando menos uno lo piensa con el vehículo delante de la pensión o casa, armados con fusiles y pistolas, exigiendo a los porteros o propietarios que abran todas las estancias del edificio. Si alguien se les enfrenta o pone resistencia, le amenazan diciéndole que no están

para historias y en caso de resistirse emplearán sus pistolas. En ningún caso valen las protestas y es muy peligroso emplear la fuerza. Con frecuencia llegan a efectuar unos disparos con el fin de sembrar el miedo entre las personas de la casa y del edificio. Estos disparos les sirven luego para acusar a los sospechosos de haber disparado contra ellos. Ya en el interior proceden a efectuar un registro minucioso de personas, obligando a los sospechosos a que les acompañen para prestar declaración. Al ser detenidos e introducidos en el vehículo, algunos gritan: «¡Ayudadme, que me llevan para matarme!», otros sin proferir palabra y en silencio suben... Bastantes y por medida de prudencia han permanecido días sin ver la luz del sol y sobreviviendo gracias a sus amigos o familiares que les llevan comida y de quienes recibían aviso en caso de posibles registros. Los encubridores en caso de ser descubiertos también son arrestados.

Ante las insistentes demandas de información que el Superior Provincial le hizo, Trifón Lacunza se vio obligado a comunicarle algo que tenía pensado ocultarle. La noticia era que Lucio Izquierdo había recibido una carta de Madrid en la que le comunicaban que todos los maristas de la comunidad de Toledo habían sido asesinados.

Además le informó de que en La Arrabassada de Barcelona, lugar propicio para los crímenes ignotos, situado en las faldas del Tibidabo, caían asesinados el día 19 de septiembre Florencio Gil, Lucinio Elena y Martín Ojanguren del colegio de Sant Josep Oriol de Barcelona. En una inspección, los patrulleros encontraron en el cacheo que hicieron a Benilde Breyse, de nacionalidad francesa y director del colegio Sant Josep Oriol, una lista de los maristas de esta comunidad y sus domicilios. Este, como era francés, pudo salir para su país, pero el resto de la comunidad del colegio, empezando por los tres anteriores, fueron cayendo en manos de los revolucionarios.

En estos días son también asesinados Valentín López, Bienvenido Portugal y Silvano González en Barcelona. El primero se hallaba refugiado en una pensión de la Plaza Tetuán cuando los patrulleros vinieron y se lo llevaron. Silvano González vivió oculto cuarenta y cinco días en casa de unos amigos franceses, hasta que Pablo Bonifaz lo condujo a una pensión de la calle Aribau, donde residió. El día 20 fue detenido y trasladado al Comité de Sant Martí de Provençals. Los patrulleros asesinos hablaban de su entereza en las respuestas que les daba. Le acribillaron a balazos de ametralladora, empezando por los pies y subiendo hasta la cabeza, y una vez en el suelo, siguieron disparándole.

La intensa actividad de las Patrullas de Control en Barcelona añadiría el 21 de septiembre seis nuevas víctimas. La lista encontrada a Benilde Breyse orientó a los patrulleros a la Pensión Cortes, cerca de la Gran Vía de les Corts Catalanes, esquina con la calle de Llíria, frente al Hotel Ritz. Buscaban sólo a Narciso Girbau pero, al registrar las maletas de los huéspedes, encontraron unas estampas a Eloy Díez, Celedonio Redondo y Blas Gil sospechando que estos eran curas, los detienen juntamente con Narciso



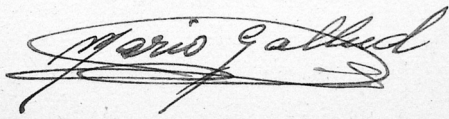
Nº de la carte : _____

Valable
pour les années
19 __, 19 __,
ou jusqu'au (1) _____

Délivrée par M. le Préfet de H. Sonre

le _____
en remplacement de la carte nº 1, ici
délivrée le _____

Pièces d'identité fournies : _____
Passport Espagnol nº 14.634

Je certifie exactes les déclarations ci-contre.
(Signature de l'étranger.)


Date de la demande de carte: 8 Novembre 1931

Case réservée au Service central.

(1) Date d'expiration de la validité du visa pour les
étrangers titulaires de visa à durée limitée.

S.N. 908 E

Ficha de Mario Gallud.

Girbau. Como en tantos otros casos, el resto de la tragedia queda envuelta en las sombras. Se supone que, conforme a una regla casi general, les darían la muerte en las cunetas de la carretera de la Arrabassada.

Nos comentaron: el 23 de septiembre, eran asesinados en Vic dos religiosos maristas pertenecientes a esta comunidad. Su superior, Joaquín Delmás, que había abandonado la población en las primeras horas del 20 de julio porque había recibido varios avisos de que le buscaban para matarle, fue detenido por fin en Barcelona y devuelto a Vic, donde fue asesinado juntamente con Jesús Leal, en las cercanías del pueblo de Senforas, y este mismo día 23 caía la tercera víctima de esta casa, el religioso Ramón Panadés, que como bien sabe estaba refugiado en casa de su madre en el mismo Vic. Fue detenido con su hermano carnal el 3 de septiembre y confinados en la cárcel sita en el ayuntamiento de Vic hasta el día 23. Se ofreció por salvar la vida de su hermano carnal casado. Por la noche era asesinado cerca del pueblo de Malla a cinco kilómetros de Vic, en el cruce de la carretera nacional Barcelona-Vic con la de Manresa. Sepa su reverencia que de esta misma casa nos llega la noticia del asesinato en Barcelona del joven José Francisco Paniagua. No puedo comunicarle nada nuevo de la situación de los maristas en Lérida.

Preparando las negociaciones con la FAI

Ante estos acontecimientos que Trifón Lacunza comentó al Superior Provincial, este le pidió que le siguiera informando del resto de los asuntos que le habían traído a Mataró. Empezó dándole los detalles de cómo le llegó la carta de la que era portador. A continuación la leyeron. La primera lectura, y después de todo lo oído y padecido, parecía traer algo de esperanza. Volvieron a leerla, y bien enterados de su contenido, se dieron cuenta de la enorme responsabilidad que se les venía encima. Hubiera querido el Provincial contar con el parecer de algún miembro de su consejo, pero cómo hacerlo si todos estaban desaparecidos: dos en Francia reclamados por las autoridades de su país, su directo y gran colaborador Cecilio Gómez ya había caído asesinado y el otro, Fernando Suñer, autor de la carta, estaba detenido. Tuvo que recurrir a los más próximos.

Pidió entonces que se llamara al director del colegio internado Valldemía de Mataró, centro educativo de renombre en toda Cataluña. Después de la comida, Émile Aragou, de nacionalidad francesa, excombatiente de la Guerra Mundial y con mucha experiencia y de carácter emprendedor y decidido, acudió a la llamada. Comenzó Émile informando sobre lo acontecido en la ciudad y en el colegio de Valldemía. Les dijo que el día 1 de septiembre miembros de unos de los Comités de Mataró por orden de sus jefes habían asesinado al rector de Santa María el Dr. José Samsó i Elías, sacerdote de gran prestigio, querido y amado por sus feligreses. Por lo respecta al cole-

gio, algunas dependencias habían sido requisadas tales como la cocina, las despensas y los comedores para el servicio de los milicianos, el resto de dependencias gozaba de cierta independencia por el momento. «Así estamos desde el 19 de julio, cierto que hace tres días el Comité de la Escuela Unificada se ha incautado de todo el edificio. Ignoro todavía si podremos seguir ocupando estos lugares. Este colegio —les dijo— es de los pocos centros religiosos de la ciudad que se ha librado de ser incendiado. En Mataró los revolucionarios incendiaron los conventos de las benedictinas, de las capuchinas y fueron saqueados los colegios de los escolapios y el del Corazón de María, el colegio dirigido por los padres Salesianos fue convertido en Hospital de Sangre. Ciertamente que hasta el momento en Mataró los revolucionarios se han mostrado menos agresivos que en otras ciudades».

Recibido el informe de Émile Aragou, volvieron a leer la carta los tres. Durante toda la tarde reflexionaron sobre su contenido, posibles consecuencias... Examinada y reflexionada, no lograban superar la desconfianza que les provocaba la posibilidad de que sus liberadores fueran los anarquistas, máxime teniendo en cuenta que los asesinatos que habían sufrido en los últimos meses fueron cometidos por ellos.

Ponderaron los consejos recibidos, los pros y los contras de tan extraña oferta, los datos que tenían sobre las detenciones y víctimas de los quince últimos días, la situación de los maristas, los informes que el día anterior habían recogido sobre el Departamento de Investigación y Patrullas, y de su responsable Aurelio Fernández. Algunas personas de las consultadas lo tenían por un atracador y anarquista muy peligroso.

Los reunidos estaban sorprendidos. No les pareció lógico que el responsable del Departamento de Investigación y Patrullas los hubiera dado cita en un café-restaurant.

Las palabras de consejo pronunciadas por Francesc Maspons fueron recordadas por Trifón Lacunza: «Los de la FAI eran los únicos que podían sacarles de este atolladero».

Se preguntaban: ¿No será un engaño para apresarse más fácilmente a los superiores? Y si no acudimos, ¿no habrá represalias por parte de la FAI? Ya nos tienen fichados. ¿No será un riesgo para los que se acerquen a dialogar? De no ir, ¿qué será de nuestros seminaristas de Les Avellanes y de Vic?

Todo iba muy deprisa. Estaban abrumados por la incertidumbre. Su esperanza se fundaba en que la propuesta venía de una autoridad con despacho en la sede del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña.

Creyeron que debían aceptar en principio la invitación y acudir al lugar el día y hora que se fijaba en la carta. No consideró conveniente Trifón Lacunza que el Provincial tratara directamente con los dirigentes de la FAI. Razón por la que acordaron que Émile Aragou figurara como Superior de los maristas y Trifón Lacunza actuara como administrador.

